

un Riego imaginario, fué materia de pasmo verse delante al real y verdadero, y encontrarle tan otro del figurado por el entusiasmo y la gratitud. Tanteando los ministros las fuerzas de aquel hombre convertido en su adversario, las encontraron flacas; pero si de ello recibieron satisfaccion, hubieron de advertir con disgusto singularidades que les prometian embarazos para lo sucesivo. Terminó la conferencia desabrida para cuantos en ella tuvieron parte, y Riego se fué á recorrer las calles y los paseos de Madrid, y á gozar de la admiracion popular y de ruidosos aplausos en que él ponía su principal recreo. Por desgracia las turbas que le seguian no estaban bien compuestas, formándolas muchachos voceadores, ociosos de los comunes en las grandes poblaciones, los mas de ellos de mala especie, mirones bobos, y burlones malignos. Llenos de pena los personajes de mas cuenta de la parcialidad que habia puesto al general á su frente presenciaban entre corridos é indignados escenas que para el desalumbrado objeto de las aclamaciones vulgares eran de triunfo. Discurrióse hacer una como procesion, donde se repitiesen con Riego obsequios hechos á sus colegas. De estos Arco Agüero habia venido á Madrid recien jurada por el rey la Constitucion, y simbolizadas en él la gloria y hazañas del ejército libertador en la hora del engrimiento de la victoria, puro todavía así como subido, habia tenido un recibimiento verdaderamente triunfal, si no por el aparato de la ceremonia, por los afectos arrebatados de quienes la componian ó presenciaban. Llegado Quiroga mucho despues, habia sido tambien llevado en triunfo, figurando en el suyo la sociedad de la Fontana, saliendo á recibirle á la puerta de Atocha numeroso acompañamiento en coches y á pie, yendo á la fiesta el ayuntamiento, y pasando la comitiva entre aplausos á las Casas Consistoriales, sin embargo de lo cual el festejo habia sido un tanto frio. Riego, no obstante ser superior su fama á la de sus compañeros, tenia la desventaja de ser su entrada una funcion dos veces repetida, y la tercera en circunstancias nada favorables á su lucimiento. Además, sus amigos de mas valía estaban descontentos; el gobierno le era contrario; los adictos á los ministros miraban el obsequio á la persona del general como un acto de resistencia, ó cuando menos de oposicion; y á todo ello se agregaba ser una ficcion hacer una entrada pública quien ya habia pasado en Madrid uno ó dos dias, y que en vez de venir como objeto de la pública curiosidad, paseaba para dar motivo á que sus adversarios notasen sus faltas conocidas. Fué, pues, pobre el festejo, aunque concurrido, y como no suplía el general entusiasmo lo que le faltaba de pompa, se le notó la pobreza, haciéndola los mal dispuestos cosa de burlas. Aun la algazara de algunos le rebajó el valor, pues contrastaba el escaso valer de quienes se mostraban alegres, y aplaudian bullidos con la ausencia de personajes de nota ó el silencio maligno de no pocos espectadores, en el semblante de muchos de los cuales aparecia una sonrisa desaprobadora de pésimo agüero. En suma, la funcion fué para algunos satisfactoria, y para otros desagradable; pero con la fatal circunstancia de que entre los satisfechos habia no pocos enemigos del triunfador, y bastantes de sus mejores amigos entre los pesarosos.